



Mujeres vestidas con el uniforme de la serie 'El cuento de la criada' se manifiestan contra la gestación subrogada en Madrid. EUROPA PRESS

El auge de esta práctica en redes sociales y sus consecuencias

R. DE ORO

La maternidad subrogada, un tema médico y ético que antes era discutido en círculos especializados, se presenta actualmente en las redes sociales como una experiencia personal, emocional y hasta aspiracional. Gestantes y agencias de maternidad subrogada comparten contenido idealizando esta práctica, dividiendo la conversación pública entre la empatía y la controversia.

En EE UU, España, México y otros países, la gestación subrogada ha hallado en las redes sociales un escaparate sin precedentes. En TikTok, muchos perfiles narran desde el proceso de selección hasta el parto. Diana Rubio, psicóloga social con enfoque en feminismo y violencia sexual, advierte del peligro de esta práctica ya que «las redes hacen que parezca un trabajo, pero no lo es. Hay contratos, riesgos médicos y emociones que no caben en un reel de 30 segundos». En España, en enero, el Instituto de las Mujeres presentó un informe jurídico a la Abogacía del Estado por la «promoción comercial de la gestación por sustitución» en webs y redes sociales. Esta práctica de publicidad en el país quedó prohi-

bida en la reforma de la ley del aborto aprobada en 2023, pero Igualdad detectó hasta ocho agencias que la estaban llevando a cabo.

Por medio de esta promoción comercial, se expone la maternidad subrogada como una experiencia de empoderamiento. Dejando de lado el hecho de que el embarazo subrogado implica procedimientos como la fertilización in vitro, con posibles complicaciones como hipertensión o desprendimiento de placenta. Psicológicamente, algunas gestantes desarrollan vínculos con el bebé, lo que puede generar duelo tras el parto. Además, hay desigualdades económicas durante el proceso. Las gestantes reciben una fracción del coste total que pagan los padres intencionales.

Por otra parte, muchas firman contratos sin asesoría legal, ignorando cláusulas que las obligan incluso a renunciar a derechos sobre su cuerpo en caso de complicaciones. Las historias de éxito, los anuncios y los hashtags motivacionales ocultan riesgos médicos, desigualdades económicas y vacíos legales que enfrentan las madres sustitutas. «No es solo un vídeo de TikTok. Es una decisión que cambia vidas», reflexiona Rubio.

regulado desde hace 40 años, hay garantías legales, equipos médicos de primer nivel y abogados independientes para ambas partes. No se trata de un contrato frío, sino de una relación de confianza entre familias». El portavoz de la asociación sabe del tema. Es padre por gestación subrogada de un niño y una niña de 7 y 5 años nacidos en EE UU, cada uno con una mujer distinta. Ambas gestantes, recuerda, eran madres previamente, con vidas estables, comprometidas socialmente y motivadas por el deseo de ayudar. «La primera era activista feminista y del colectivo LGTB en Chicago. Quería ayudar a una amiga que no podía gestar. Luego quiso seguir adelante ayudando a otra familia, que fuimos nosotros», cuenta. El proceso, tal como lo explica, está minuciosamente pautado. Incluye evaluaciones psicológicas, acuerdos legales supervisados por abogados independientes para ambas partes y un acompañamiento continuo.

Impacto en la salud mental

«Ellas te eligen a ti. Hacen un 'match', como si fuera una entrevista cruzada. Y desde ahí, si hay acuerdo, comienza una relación muy cercana», relata. Su experiencia fue tan positiva que aún mantienen contacto con las gestantes. «Somos familias extendidas», dice.

Sin embargo, Ibone Olza, psiquiatra y directora del Instituto Europeo de Salud Mental Perinatal, lleva más de una década denunciando esta práctica por el impacto en la salud mental de las madres y bebés. En el caso del bebé, este debe enfrentarse, según la psiquiatra, a un conjunto de pérdidas: falta de vínculo con la madre en el embarazo, mayor riesgo de prematuridad, ausencia de lactancia materna o vivir el duelo por la madre nada más nacer.

Por esta razón, en el territorio español colectivos feministas han creado iniciativas con el fin de denunciar e impedir esta práctica. Una de las más conocidas es 'Stop Vientres de Alquiler', un proyecto que busca impulsar el conocimiento y crear conciencia social sobre la maternidad subrogada como un método contemporáneo de explotación reproductiva de mujeres y venta de bebés. Por el contrario, la Asociación Gestación Subrogada Euskadi defiende públicamente la necesidad de abrir un debate legislativo serio y transparente. Para ellos, el Estado no puede seguir dando la espalda a una realidad que ya está ocurriendo.



Ana Obregón llenó portadas al convertirse en madre por este método. EFE

«Económicamente no fue lo que esperaba, y emocionalmente fue mucho más duro», admite una madre de sustitución

tantes, un porcentaje superior al 4,3% registrado en embarazos por fecundación in vitro y el 2% en embarazos naturales.

Para Pablo Bilbao, estos riesgos no invalidan el proceso cuando se realiza en contextos controlados. «En países como Estados Unidos, donde el sistema está

reja optaron por la gestación subrogada en Estados Unidos. Actualmente, su hija tiene dos años y no descartan repetir el proceso en el futuro.

Con el propósito de apoyar a familias como la de Beláustegui, Carol Reyes, residente estadounidense, ha sido gestante en dos ocasiones para parejas europeas. «Lo hice porque tengo amigas que no pueden tener hijos, no por dinero. Fue mi forma de ayudar. Me sentí valorada y sobre todo útil. Es satisfactorio poder ayudar a completar familias», comenta. Un discurso que cuestiona una de las críticas más consolidadas sobre la gestación subrogada: que esta práctica recae sobre mujeres pobres o vulnerables. De hecho, un estudio de la Universidad Pública de Murcia, realizado con 231 gestantes norteamericanas, demostró que la mayoría de las participantes contaban con estudios superiores (72%) y estaban empleadas (87%). Además, el 88% de ellas, afirmó haberlo hecho por altruismo.

Explotación

Sin embargo, los resultados contrastan con otras realidades documentadas en contextos dife-

rentes. En países donde la regulación es más laxa, como fue el caso de India antes de su reforma de 2018, mujeres con escasos recursos aceptaban embarazos subrogados por necesidad, sin garantías médicas o legales.

En el continente sudamericano, la realidad es similar. La mexicana Mariana González asegura que aceptó ser gestante para una pareja de extranjeros «porque necesitaba el dinero». González trabajó de manera independiente, ya que «no conocía ninguna agencia y me parecía mejor arreglar todo de manera directa con ellos; pensé que así sería más sencillo». Pero la experiencia no fue tan satisfactoria. «Económicamente no fue lo que esperaba, y emocionalmente fue mucho más duro sin acompañamiento. Además, en el embarazo tuve muchas complicaciones», concluye.

Un estudio publicado por Annals of Internal Medicine (2024) indica que las gestantes presentan un mayor riesgo de complicaciones obstétricas, además de preeclampsia, hemorragias posparto o sepsis. De hecho, confirman que la tasa de dolencias graves es del 7,8% en ges-